Capítulo 5

Distención gradual de la periferia urbana de Ameca, Jalisco

Myriam Guadalupe Colmenares López
Javier Ezaú Pérez Rodríguez

https://doi.org/10.61728/AE23010055

Introducción

El crecimiento de las ciudades en América Latina ha seguido un patrón de expansión que carece de un orden físico y social. Las ciudades en su dinámica de crecimiento han ido absorbiendo aquellos límites en donde lo rural cede el paso a lo urbano. México no es la excepción. Sus ciudades favorecen la expansión urbana influidas por la demanda de vivienda social accesible para una población limitada en recursos. La ciudad intermedia de Ameca, Jalisco, se ha visto inmersa en una dinámica de crecimiento residencial, de comercio y servicios, debido a su cercanía con el centro de actividad mayor que representa la ciudad de Guadalajara, y derivado de la demanda educativa que ejerce el Centro Universitario de los Valles.

No obstante, este crecimiento que pareciera ser constante mantiene límites físicos en su expansión. Es decir, la ciudad crece, pero mantiene la misma estructura urbana; sosteniendo una periferia que cambia poco al pasar de los años. Derivado de este comportamiento cuasi estático es que surge el interés por analizar el proceso de crecimiento urbano que mantiene y, en cierta forma, respeta los límites con el espacio rural a través de las generaciones de poblaciones en el municipio de Ameca, Jalisco.

Se propone una temporalidad a partir de los años cuarenta del siglo pasado que es cuando se comienza a conformar la ciudad de Ameca para entender su crecimiento y, a la vez, su periferia. Lo anterior, se logrará utilizando un análisis de indicadores socioeconómicos relacionados con la expansión de la ciudad, distancia e influencia que posee el centro respecto a la distribución y límites de la misma. Se concluye que la periferia de Ameca contiene una dinámica diferente al resto de las periferias urbanas. Se trata de una distensión gradual en su periferia urbana que difumina lo rural-urbano; en donde lo social y espacial tiende a segregar en su contorno a la población, en su mayoría, no local e independientemente del estatus socioeconómico.

Distensión gradual de la periferia urbana

Las construcciones conceptuales acerca de periferia urbana presentan diversas acepciones, para el caso específico del perímetro de la ciudad de Ameca, se requiere de una explicación basada en las propuestas establecidas sobre qué se entiende por periferia. Se trata de hacer una reflexión que explique la dinámica de la ciudad de Ameca que mantiene una frontera con un crecimiento gradual.

Se parte, entonces, de la heterogeneidad en los usos de suelo, la localización de las actividades económicas tanto en el medio urbano como rural, la movilidad demográfica y de cómo todos estos elementos se articulan para establecer la dinámica alrededor de la ciudad.

Recordemos que a partir de la Revolución Industrial se comienzan a transformar los espacios periféricos. La concentración de la actividad económica en los centros de las ciudades logró expulsar a la población hacia la periferia. A tal efecto, las ciudades experimentaron un éxodo de población de poder adquisitivo alto a la periferia dejando espacio para que la población obrera (bajo ingreso) pudiera acceder a las fábricas (Singer, 1975). Con el paso del tiempo, esta tendencia representó un cambio en la relación centro-periferia.

A lo largo del siglo XX suscitan nuevas formas de ocupar el espacio, siendo un modelo diferente a los patrones tradicionales de urbanizar los bordes de las ciudades preindustriales, así como del modelo histórico de construir el paisaje rural (Obeso, 2019). La nueva realidad espacial desata una serie de propuestas con la intención de explicar la periferia. Conceptos como franja rururbana, rururbanización (Bauer y Roux, 1976), continuum rural-urbano (Sorokin y Zimmermann, 1929; Wirth, 1938; Baigorri, 1995), urban sprawl (Wassmer y Edwards, 2005), contraurbanización (Berry, 1976), ciudad difusa (Secchi, 2002) y paisajes intermedios (Neu, 2016) fueron la base para discutir académicamente la dinámica de las periferias urbanas.

La franja urbana (Smith, 1937), es uno de los conceptos que explica en parte, no en su totalidad, la dinámica de la periferia de Ameca. Este concepto hace referencia a los cambios en el uso de suelo y la composición de la población. Si bien, la relación espacio- sociedad tiene su origen eco-

nómico en los trabajos de Von Thünen, Park y Burgess o Christaller, así como por la Escuela de Chicago a través de la sociología urbana, enfocada en el análisis de la organización espacial y las características socioeconómicas de la población; resalta también la incapacidad de los ayuntamientos rurales para ordenar el espacio.

En ocasiones, las posturas económicas y sociales han obviado las condiciones naturales que generan la inmovilidad de la población, lo que en la realidad no sucede, sino todo lo contrario. Las ciudades tienden a desplazar a la población de acuerdo con su estructura urbana y a las decisiones de las autoridades de ordenar el territorio. Estas decisiones traen consigo una dinámica perversa al ocupar el área urbana por estatus social y económico lo que tiende a segregar a la población. La ordenación del territorio juega un papel primordial en la dinámica y buen funcionamiento de las ciudades.

La periferia de Ameca parece que, más que una franja urbana, es parte de un *continuum* (Sorokin y Zimmermann, 1929, Wirth, 1938) como parte de la transición rural-urbana en donde difícilmente se aprecia una diferencia. Es decir, la diferencia en las comunidades rurales tradicionales se diluye con las sociedades modernas producto del crecimiento de la ciudad por sus actividades económicas y crecimiento demográfico. Sin embargo, se llegó a sostener que esta delgada línea entre lo rural y urbano es signo de urbanidad (Lévy, 1994).

La ciudad de Ameca, como ciudad media, carece de los signos de una gran ciudad: alta densidad, alta movilidad motora y concentración de actividades económicas a gran escala. Más bien, presenta una dinámica de densidad poblacional baja por la alta migración hacia Estados Unidos, escasos medios de transporte público (solo una ruta para toda la ciudad) y actividades económicas intermediarias (comercio y servicio). El crecimiento financiero de la ciudad, así como el crecimiento en la oferta de vivienda se deben en parte a la presencia del Centro Universitario de los Valles. Situación que ha obligado a la ciudad a extenderse a la periferia, pero sin presentar cambios significativos en su morfología.

En el caso de Ameca, se aprecia un abandono del suelo agrícola derivado del cambio en la estructura socioeconómica de la población rural que busca un cambio del uso de suelo más rentable a futuro (Racine, 1967). De ahí, la construcción de fraccionamientos residenciales que cubran la demanda de vivienda para los estudiantes de la región.

Lo que se observa, entonces, es una reconfiguración de la periferia que incide en la transformación paisajística de la Ameca rural que aún contiene rasgos rurales al interior de la ciudad y tintes urbanos en una periferia rural. Esto puede ser posible por la falta de una normatividad que ordene el territorio adecuadamente; considerando al suelo como un recurso económico sin importar que primero es un recurso natural, escaso y no renovable (EEA, 2006).

En definitiva, no es suficiente un modelo para explicar la dinámica de la periferia de Ameca. Se requiere de un conjugado de acciones teórico-conceptuales que expliquen dicho fenómeno. Desde lo económico, las actividades localizadas en el centro urbano no han sido suficiente explicación para determinar el desplazamiento de la población hacia la periferia. Desde lo demográfico, la población no se ha desplazado a la periferia por una cuestión socioeconómica o industrial, sino más bien han aprovechado los nuevos usos de suelo en los espacios rurales, en donde la oferta residencial inyecta plusvalía en la renta.

La referencia a una distensión gradual de la periferia es precisamente que la ciudad ha crecido de forma lenta y con pocos cambios en su morfología. Esto, en parte, debido a un crecimiento demográfico mínimo (población nativa), escasa actividad económica industrial (no fue necesario reorganizar la ciudad) y a la tenencia de la tierra ejidal. Características que complejizan su evolución en términos tradicionales pero que incitan a nuevos planteamientos sobre las periferias en ciudades medias con crecimiento económico y demográfico medio.

Método de análisis

Se utilizó un análisis espacial y cuantitativo que incluye indicadores socioeconómicos para explicar el crecimiento de la ciudad de Ameca. Entre los indicadores se utilizaron datos de los Censos de Población y Vivienda, así como de Conteos de Población del Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI).

Para el análisis espacial se utilizaron imágenes de satélite Landsat (*EarthExplorer,* s. f.), los cortes temporales fueron a partir de 1972, momento en que se tiene el registro de la primera imagen del área de estudio, le

siguieron 1980, 1990, 2000 y 2010 para finalizar en 2020. El primer corte temporal fue de ocho años, posteriormente estos se realizaron cada diez años. Se aseguró la identificación de la mancha urbana con la elección de escenas con menos de diez por ciento de cobertura de nubes.

Con el objetivo de definir y resaltar los elementos urbanos dentro del área rural, se realizó la integración y combinación de bandas espectrales para cada una de las escenas y años, a cada una de ellas se le generaron dos diferentes combinaciones de bandas del espectro electromagnético; la primera, a color natural, es decir composición de colores en la cual el ojo humano está acostumbrado a observar y reconocer formas en el espacio geográfico; la segunda, a falso color urbano, aquí la amalgama de colores provocó contrastes en la formas geográficas que permitieron su fácil identificación; algunas de las escenas del área de estudio presentaron polvo y humo, debido a eso fue necesaria una tercera combinación de bandas espectrales, enfocada a la penetración atmosférica, de esta forma las escenas de los diferentes cortes temporales quedaron listas para el siguiente proceso.

La segunda fase se realizó con la técnica de interpretación de imágenes de satélite por supervisión semiautomática. Para este proceso se eligieron diferentes áreas de entrenamiento que evocaron elementos urbanos referentes a infraestructura urbana, comunicación terrestre y obra civil; y no urbano, el caso de áreas de cultivo, cuerpos de agua y estructuras geológicas. Se eligieron áreas de entrenamiento de acuerdo con cada corte temporal, con énfasis en la frontera con lo rural. Los resultados de cada clasificación se verificaron con material de apoyo relativo a esos años; fotografía área, cartas topográficas y mapas de dependencias de gobierno.

Por último, se vectorizaron los resultados y se recortó la ciudad de Ameca de acuerdo con las diferentes escenas, se procedió a contabilizar su superficie a través del cálculo geométrico. Cabe señalar que este análisis y recuento del área urbana se desprende de la resolución espacial de cada producto satelital, los primeros a 60 metros por píxel, los siguientes a 30 metros. Para esta investigación, a partir de 2010, se contó con una banda pancromática a 15 metros de resolución espacial que facilitó la identificación del objeto de estudio. Así, se advierte de errores e imprecisiones a escalas grandes, y deja la puerta abierta al análisis regional y uso de escalas pequeñas.

Iniciación urbana en Ameca

Los análisis históricos del valle de Ameca (Goyas, 2022; Navarro, 2022), identificaron que desde la época colonial, los cuerpos de agua, ríos, arroyos y manantiales, fueron elementos claves para su crecimiento económico; en el porfiriato su apogeo continuó, fue la llegada de capital externo, obra hidráulica y concesiones sobre el río Ameca lo que permitió continuar con el proceso de expansión de tierras para su uso agrícola y modificación del cauce del río para aprovechamiento industrial y sistemas de riego.

En el siglo XVI se decía que la tierra era "fofa" (Acuña, 1988) lo que da a entender que, con el temporal de lluvias, las tierras en la ciudad tendían a moverse. La presencia de sismos generó derrumbes y fallas geológicas. Esta situación, aunque por demás alarmante no fue obstáculo para continuar la construcción de la ciudad sobre las grietas. De acuerdo con el cronista Mejía, el poblado fue construyendo sus viviendas de acuerdo con los causes del río, en forma de "plato roto" (Mejía, 2008; Guerrero, 2006).

En la segunda mitad del siglo XVI, en lo que hoy conocemos como los municipios de Ameca, Etzatlán y Ahualulco de Mercado, se estableció la dinámica minera en la región de los Valles. El interés económico se derivó de la riqueza minera que contenía y que sería de utilidad para mantener el dominio del Virreinato y la Corona Española.

La fundación de Reales de Minas (Díaz, 2008) en varios de los poblados de la región marcó la actividad económica relacionada con la extracción de minerales lo que, a su vez, conllevó a la militarización de la región para proteger el recurso natural. La expropiación del mineral despojó poco a poco los indígenas de la región y fueron reemplazados por población esclava africana que también fue utilizada en la actividad agrícola y ganadera; especialmente en la producción de caña de azúcar.

A finales del siglo XVI, Ameca presenta el agotamiento del periodo colonial y la concentración de la población en la ciudad ya no en la actividad minera sino en actividades agrícolas a cargo de grandes haciendas (Díaz, 2008). Los poblados indígenas comenzaron a despoblarse y solo sobrevivieron las denominadas cabeceras, producto del latifundio de ranchos y haciendas.

El poder económico de las haciendas en Ameca y su cercanía con la ciudad de Guadalajara le valió poder político, quedando bajo la jurisdic-

ción de esta última. La conformación de las haciendas dio paso a la formación de las localidades actuales que en el paso del tiempo han configurado la estructura territorial del municipio de Ameca.

Durante el mandato del presidente Porfirio Díaz, resalta la modernización del país y la inversión económica para tal fin. La región Valles fortaleció sus haciendas no solo en su arquitectura si no también en su poderío económico sobre la región. La entrada del tren al municipio en 1896, con la ruta Guadalajara – Ameca fortaleció la actividad económica y comunicó aún más a la ciudad de Ameca con la capital del estado (Figura 5. 1.), incluso atrajo la inversión extranjera directa a través de la Amparo Mining Company (De León, 2003). La conexión permitió el intercambio de productos agrícolas, minerales y la movilidad de personas. Ello contribuyó a la diversidad en su población y comenzar la tradición de emigrar internamente.

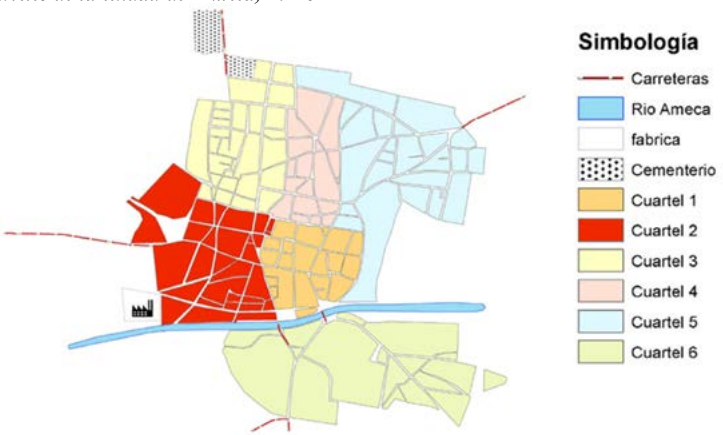
Figura 5.1.
Estación del ferrocarril de Ameca

Fuente: Luces de una memoria compartida, 2006

El periodo de la Revolución Mexicana significó para Ameca el abandono de haciendas, repoblado de nuevos habitantes y la transformación de la vida social y económica de la ciudad. Se puede decir que la memoria colectiva actual parte de este momento histórico. El descontento de la población obrera detonó en el movimiento obrero en las minas, seguido de paros y huelgas postrevolucionarias.

A pesar de que el movimiento obrero estaba conformado por el gobierno, militares, iglesia y obreros, sus peticiones fueron ignoradas. Los siglos XIX y XX estuvieron marcados de hechos sociales bélicos asociados al auge económico derivado de la minería. La ciudad fue organizada en cuarteles para salvaguardar la actividad económica imperante (Figura 5. 2).

Figura 5.2.
Los cuarteles de la ciudad de Ameca, 1940



Fuente: elaboración propia con base a mapa de 1940.

Si esto no fuera suficiente, la Guerra Cristera (1928) marcaría la culminación de la movilización social en la ciudad de Ameca (Díaz, 2008). El fin del movimiento cristero trajo consigo la apertura de agroindustria tecnificada con el establecimiento de los ingenios azucareros de Ameca y Tala.

Composición demográfica y económica (1960-2020)

Al partir de que la población de Ameca presenta un crecimiento sostenido en la segunda mitad del siglo XX, se observa una disminución de la población en los años ochenta del siglo pasado siendo más evidente a inicios del siglo XXI cuando la crisis económica nacional derivada de la devaluación del peso, presiona a la población mexicana a emigrar a Estados Unidos (Tabla 5.1). Ameca en este sentido, es una ciudad que provee de mano de obra migrante al país vecino.

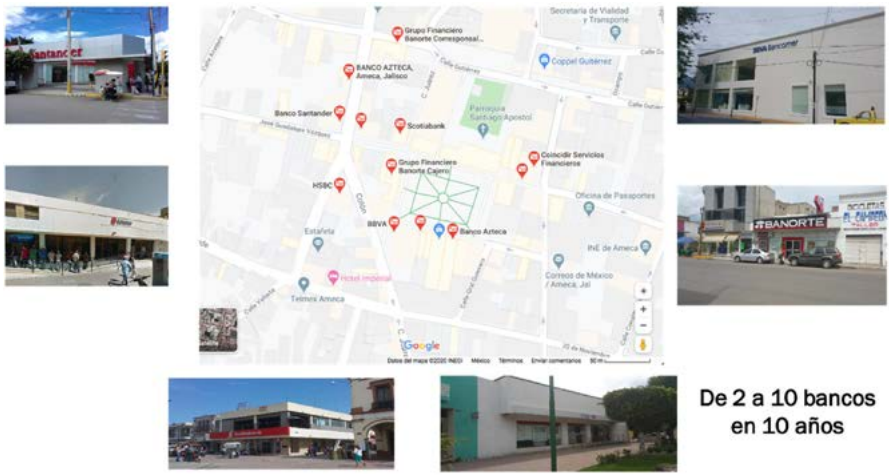
Tabla 5.1.
Dinámica de crecimiento poblacional 1960-2020

Año	Población	TCMA Intercensal
1960	36,467	
1970	42,462	1.53
1980	48,259	1.29
1990	54,555	1.23
2000	56,681	*0.38*
2010	57,340	0.11
2020	60,386	1.04

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda y II Conteo de Población y Vivienda de Jalisco (INEGI, 1960-2020).

Aunado a ello, la etapa de crecimiento demográfico en el 2000 se debe en parte al establecimiento del Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara que reactivó la vida social y económica de la ciudad de Ameca. Al considerarla como una ciudad que provee servicios de hospedaje, alimentación y financieros (Figura 5.3) a los estudiantes de la región.

Figura 5.3.
Sector financiero en Ameca, 2020



Fuente: elaboración propia con base en mapas e imágenes de Google, 2020.

Los nuevos habitantes de la ciudad estarían ubicados en la cabecera de Ameca por la cercanía con los bienes y servicios necesarios para vivir y ante el escaso transporte público para desplazarte por toda la ciudad y hacia los poblados cercanos. Incluso, el Centro Universitario optó por un programa de transporte en común acuerdo con las autoridades municipales de al menos 15 municipios de la región y otras regiones para trasladar de forma segura y gratuita a los estudiantes.

Tabla 5.2.
Población en la cabecera municipal 2000-2020

Año	Habitantes	% de la Población Municipal	TCMA Intercensal
1960	17,588		
1970	21,018	49.5	1.8
1980	25,946	53.76	2.13
1990	30,882	56.61	1.76
2000	34,703	61.22	1.73
2010	36,156	63.05	0.41
2020	37,871	62.07	0.46

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda (INEGI, 1960-2020)

Al igual que en las ciudades que presentan un crecimiento urbano, la ciudad de Ameca también incrementó su población urbana y disminuyó su población rural (Tabla 5.3).

Tabla 5.3.
Población Urbana y Rural

Año	Porcentaje de población	
	Urbana	**Rural**
1980	53.76	46.24
1990	56.6	43.4
1995	59.46	40.54
2000	65.67	34.33
2005	64.71	35.29
2010	67.73	*32.27*

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda (INEGI, 1990, 2000 y 2010) y II Conteo de Población y Vivienda de Jalisco (INEGI, 1995 y 2005)

La población amequence se caracteriza por desarrollar las siguientes actividades económicas:

Agricultura. Maíz, sorgo, caña de azúcar, agave azul, además de jitomate, melón, aguacate, mango, naranja y alfalfa.

Ganadería. Se cría ganado bovino, porcino, equino, caprino y aves.

Industria. El ingeniero azucarero y la industria forrajera. Existen, además productoras de ladrillos, tortillerías, carpinterías, panaderías y talabarterías.

Explotación Forestal. Se explota el encino, nogal y fresno, además de otras especies tropicales.

Comercio. Venta de productos alimenticios de primera necesidad y tiendas que operan como misceláneas que venden en pequeña escala artículos diversos.

Servicios. Se prestan servicios turísticos, profesionales, técnicos, personales y de mantenimiento que cubren en buen grado las necesidades del municipio.

Si se revisa la población económicamente activa por sectores económicos, el comercio y servicios poseen la mayor cantidad de personal ocupado. Esto no dista de la situación que padece el país en materia de ocupación. A pesar que el municipio es productor primario, la mayoría de la población se dedica a la comercialización de productos provenientes de otros municipios o estados del país (Tabla 5.4.).

Tabla 5.4.
PEA Ocupada por sector, 1990-2015

Año	Población Ocupada	Porcentaje por Sector		
		Primario	Secundario	Terciario
1990	13,841	36	23	*37*
2000	17,956	25	24	49
2010	20,130	24	*20*	57
2015	20,576	*21*	21	58

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda y II Conteo de Población y Vivienda de Jalisco (INEGI, 1990-2015)

Una razón para ser intermediario comercial es la ausencia de población que trabaje en el campo por la tradición migratoria. Ameca, es uno de los municipios con alto grado de migración en el estado. El envío de remesas ha sido útil para sostener la economía familiar y, de alguna manera, sostener la economía del municipio. Algunos de los beneficios de la migración es la inversión en negocios familiares y la compra de terrenos para cultivo o vivienda, así como la remodelación de las viviendas.

La vivienda en el municipio es variada y el paisaje habitado también es diverso ya que es común ver casas de adobe colindantes a casas de ladrillo. Así como también, vivienda diferenciada por nivel socioeconómico. Todas, compartiendo espacios similares, en calles o colonias. En los últimos 20 años, se aprecia el incremento de las viviendas que poseen los servicios básicos. La vivienda habitacional se vio beneficiada por la alta demanda de hospedaje para estudiantes y por el turismo. Al ser Ameca, una ciudad de paso para el turismo sustentable (Mascota y San Sebastián del Oeste) o religioso (Talpa).

Distensión gradual de la periferia urbana de Ameca 1970-2020

El crecimiento de la ciudad de Ameca, como actualmente la conocemos, data de la transformación real de la tenencia de la tierra y el agro que caracterizan a esta región a partir de la tercera década del siglo XX, lo que condujo casi inmediatamente a una dependencia del monocultivo de la caña de azúcar.

La preeminencia hacia el cultivo de la caña y ocupación de las áreas de riego, llegó con el ferrocarril y la demanda de derivados de azúcar en las ciudades; durante el milagro mexicano y la revolución verde, se primaron los proyectos de obra civil para uso hidráulico con el objetivo de incentivar la producción agrícola y ganadera, además, se delinean las características del modelo de desarrollo de sustitución de importaciones vía la industrialización.

Los textos enfocados en analizar las fallas y fracturas geológicas que cruzan la región de Ameca (Rosas et al., 2006; Valdivia et al., 2004; Zamudio et al., 2016), identificaron los primeros registros en la década de 1970, pero fue a partir de los años noventa, que se presentó una tendencia hacia la generación de nuevas grietas y hundimientos en la ciudad, situación que afectó a nuevas viviendas e infraestructura urbana.

Cabe señalar que el proceso tectónico se mantiene activo, y aqueja al centro y sur de la mancha urbana, las investigaciones coinciden en mencionar que ese fenómeno se debe a la sobreexplotación de los mantos acuíferos, que, ante la falta de políticas públicas y planes de desarrollo con sustento científico, expansión urbana y aumento de la población, el fenómeno geológico se agravará con el paso del tiempo.

El modelo de desarrollo por sustitución de importaciones tuvo la tarea de reemplazar los bienes de consumo vía la industrialización (Hernández, 2015). En México, entre 1940 a 1980, el Estado realizó obras monumentales en infraestructura, vías de comunicación y urbanización, el crecimiento urbano con características hacia la concentración de actividades económicas y de densidad de población en las ciudades fueron en aumento (Garza, 1985, 2003; Greene, 2005; Hernández, 2015; Núñez, 2007).

En la localidad urbana de Ameca, ubicada al poniente de la ciudad de Guadalajara, en la región Valles del estado de Jalisco, a 85 kilómetros de

esta; la infraestructura construida se enfocó en el uso y aprovechamientos de los medios naturales, la construcción de la presa de la Vega, el cambio de trazo de la vía ferroviaria, la canalización y modificación de gran parte del cauce del río Ameca, el diseño e introducción del sistema de riego en la zona del Valle para asegurar la producción de cultivos dos veces al año, la construcción de ingenios, y la concesión de permisos de aprovechamiento de agua para su extracción del subsuelo (Goyas, 2022; Navarro, 2022; Ortiz, 2018; Navarro y Goyas, 2015; Martínez, 2003); aceleraron los procesos de sustitución de importaciones para el consumo del mercado interno, condición que se cumplió durante algunos años.

A principios de la década de 1980, las condiciones de desigualdad socioeconómica y territorial, falta de vínculos productivos en el mercado interno, desgaste del capital industrial, presencia de nuevos agentes del desarrollo hacia una economía abierta y atrevida, incidieron en la reestructuración económica y reformas políticas para el cambio de modelo de desarrollo (Bassols, 2011; Harvey, 2007; Villarreal, 2005; Ayala, 1998; Huerta, 1987). Las ciudades modificaron su función y forma urbana acordes a las exigencias de ese modelo de desarrollo, al interior de las regiones la presencia de una ciudad media apuntalada con localidades de menor tamaño se hizo presente (Pérez, 2020). Ameca mantuvo un débil crecimiento urbano sobre el espacio rural, la reestructuración económica del país no evitó que la distensión de la ciudad perdiera ritmo; sin embargo, los desequilibrios territoriales de la región retrasaron su desdoblamiento urbano, a esta le tomó casi 28 años duplicar su superficie urbana; es decir, de 1972 a 2000 (Tabla 5.5.).

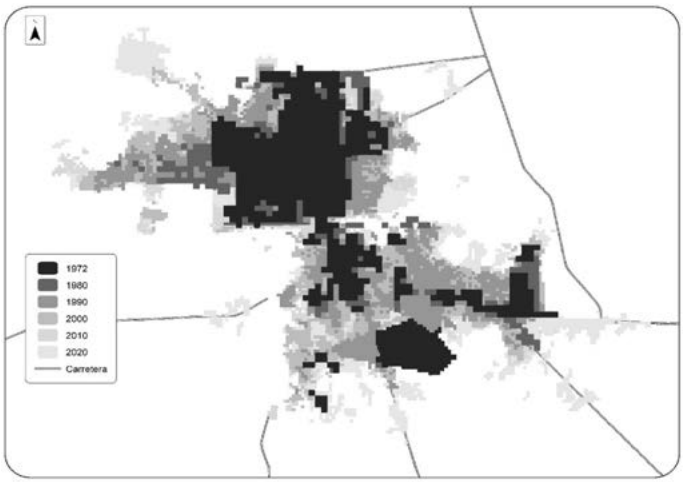
Tabla 5.5.
Expansión urbana de Ameca, Jalisco

Año	Ha	Tasa de expansión urbana
1972	272.21	
1980	336.93	2.85
1990	438.12	2.74
2000	562.79	2.54
2010	590.93	*0.50*
2020	752.37	2.42

Fuente: Elaboración propia con base en clasificación semiautomática de imágenes de satélite Landsat 1, 2, 5 y 8. EarthExplorer. (s. f.). Recuperado 20 de marzo de 2022, de https://earthexplorer.usgs.gov/ *datos contabilizados por cálculo geométrico

La red de carreteras poco eficiente, el trabajo estacional del campo, el bajo nivel de escolaridad, la migración internacional hacia el norte, y el alto grado de urbanización en contraste con la expansión urbana ralentí de la ciudad de Ameca (Figura 5.4.), inciden en el grado de desarrollo de la región (Ortiz, 2018; Cota et al., 2011; Martínez, 2003, 2016).

Figura 5.4. *Distensión gradual de la periferia urbana de Ameca, Jalisco (1972-2020)*



Fuente: Elaboración propia con base en clasificación semiautomática de imágenes de satélite Landsat 1, 2, 5 y 8. EarthExplorer. (s. f.). Recuperado 20 de marzo de 2022, de https://earthexplorer.usgs.gov/ Insumos: conjunto de datos vectoriales, INEGI. Datos contabilizados por cálculo geométrico.

Las investigaciones realizadas en el valle de Ameca, han documentado el contexto que guarda la región desde diferentes ángulos. Desde la visión antropológica, los procesos de migración externa hacia el país vecino del norte y la reestructuración económica del país sucedida después de 1982, intensificó el fenómeno más de cinco veces con relación a periodos anteriores, así las características de esa población y condiciones de su retorno (Martínez, 2003, 2016) incide en la reconfiguración socioterritorial de la región.

Desde la economía neoclásica y análisis del territorio, estudios proponen a partir de un diagnóstico completo, la identificación de potencialidades a escala local para sobrepasar los problemas del desarrollo. Ese diagnóstico revela que las condiciones irregulares en la topografía de la región, escasa identidad territorial, y falta de vías de comunicación terrestre apropiadas para el intercambio comercial entre los distintos municipios de la región complican su interconexión, la concentración de población en algunas de las cabeceras municipales y la ausencia de un ordenamiento urbano estratégico que disponga de áreas destinadas a las actividades económicas, además de la preeminencia hacia el comercio al por menor y los servicios, y falta de encadenamientos productivos (Cota et. al, 2011), influyen directamente en las modificaciones a la estructura económica y territorial de la región.

Conclusiones

Derivado del análisis sobre la dinámica de crecimiento de la ciudad de Ameca, en donde resalta la distensión gradual que presenta la periferia urbana, se comparten los siguientes supuestos.

La conformación de la ciudad es semejante a un reloj de arena en donde a los extremos se percibe una periferia incompleta. Fenómeno que refiere a una semiperiferia limitada por la estructura morfológica de la ciudad, dividida en dos por el cauce del río Ameca. El centro económico de la ciudad se encuentra al norte y el resto de la ciudad al sur. La división del río es importante para establecer la relación del centro con la periferia ya que supone una interconexión con el resto de la ciudad.

El centro se está convirtiendo en un proveedor financiero que ha cambiado el uso de suelo residencial a comercial. Algunas de las casas más

antiguas han tenido que ser demolidas para transformarlas en bancos cuya imagen difiere de la imagen tradicional de la ciudad. A pesar del cambio de uso de suelo, la población tiende a distribuirse sobre el mismo espacio urbano. Es decir, la población crece, pero a la vez expulsa a hombres y mujeres hacia Estados Unidos logrando un equilibrio demográfico en el espacio. Sin embargo, las generaciones más longevas se mantienen en el centro mientras que la segunda y tercera generación buscan vivienda en la periferia.

La alta movilidad de la población hacia Estados Unidos favorece la oferta de vivienda en Ameca. Las casas deshabitadas son remodeladas y acondicionadas para ser ocupadas por estudiantes. La renta es accesible y se mantiene el ambiente familiar en su interior. Esto, a su vez, promueve la oferta residencial con servicios básicos y una renta atractiva para el dueño de la vivienda ubicada en el centro.

La periferia urbana se encuentra asentada en suelo ejidal, lo que hace más lenta su expansión ya que depende del acuerdo de todos los ejidatarios para lograr la transformación del suelo ejidal en suelo residencial y/o comercial. Esto, definitivamente relaja el crecimiento urbano en el contorno de la ciudad.

El crecimiento gradual corresponde a un proceso que incluye etapas históricas (revolución industrial, revolución mexicana, cristeros), sucesos económicos (minería, remesas, comercio y servicios), sociales (migración, estudiantes, turistas), naturales (fallas tectónicas) o políticos (planes de ordenamiento territorial) que limitan o relentizan su expansión. Asimismo, se observa una línea casi invisible entre lo urbano y lo rural. Parece que la parte urbana mantiene su esencia rural y la parte rural se entinta de urbano sin lograr concretarse.

En palabras de un funcionario del H. Ayuntamiento de Ameca "Ameca tiene algo bien chistoso. Son pocos lo que se quedan a vivir en Ameca y echan raíces. Si Usted pregunta, a quién sea, le dirá que tiene un amigo, pariente o conocido viviendo en Ameca pero que quizás haya vivido un tiempo y se fue". "Ameca tiende a expulsar a la gente". Entonces, quizás la cultura de Ameca también explique la dinámica social y espacial de la ciudad y su contorno urbano.